

E. F. SCHUMACHER

UNA GUÍA
PARA LOS PERPLEJOS



ATALANTA





MEMORIA MUNDI

ATALANTA

130



www.elboomeran.com

E. F. SCHUMACHER
UNA GUÍA
PARA LOS PERPLEJOS

TRADUCCIÓN
GUILLERMO SAIZ-CALLEJA

PRÓLOGO
JORDI PIGEM



ATALANTA

2019

www.elboomeran.com

En cubierta: *Nuestra gran perplejidad*, Carmina Vilaseca, 2019

En guardas: *Marcel Duchamp*, Broadway Photo Shop,
Estados Unidos, 1917, y fotografía de estudio desconocido,
Rusia, ca. 1916

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento
de esta obra.

Todos los derechos reservados.

Título original: *A Guide for the Perplexed*

© E. F. Schumacher 1977

© De la traducción: Guillermo Saiz-Calleja, traducción cedida
por Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.

© Del prólogo: Jordi Pigem

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34
atalantaweb.com

ISBN: 978-84-949054-6-9

Depósito Legal: GI 1063-2019

Índice

Prólogo

13

Capítulo 1

Sobre los mapas filosóficos

25

Capítulo 2

Niveles del ser

43

Capítulo 3

Progresiones

59

Capítulo 4

Adaequatio I

77

Capítulo 5

Adaequatio II

91

Capítulo 6

Los cuatro campos de conocimiento

PRIMER CAMPO

105

Capítulo 7

Los cuatro campos de conocimiento

SEGUNDO CAMPO

131

Capítulo 8

Los cuatro campos de conocimiento

TERCER CAMPO

151

Capítulo 9

Los cuatro campos de conocimiento

CUARTO CAMPO

159

Capítulo 10

Dos tipos de problemas

185

Epílogo

207

Notas

213

*Nulla est homini causa philosophandi,
nisi ut beatus sit*
SAN AGUSTÍN

El hombre no tiene razón para filosofar
si no es para ser feliz

Una guía para los perplejos



E. F. Schumacher

Prólogo

El mundo de hoy suscita perplejidad. No es como lo habíamos imaginado. Donde preveíamos concordia, progreso y prosperidad, a menudo encontramos discordia, confusión y contaminación. Hace más de cuarenta años, un economista que llevaba décadas luchando contra su propia perplejidad, y que ya veía subir la creciente marea de degradación exterior y alienación interior, sintió la necesidad de destilar en un libro lo más importante que había aprendido. A finales de agosto de 1977 recibió las primeras pruebas de *Una guía para los perplejos* y se las enseñó a su hija Barbara diciéndole: «Aquí es hacia donde me ha llevado la vida».¹ Murió unos pocos días después.

Hablamos de Ernst Friedrich Schumacher, «Fritz» para la familia y amigos, «E. F. Schumacher» como nombre de pluma de todos sus libros y artículos. Destacado economista, se le considera el principal inspirador de los enfo-

1. Barbara Wood, *E. F. Schumacher: His Life and Thought*, Harper & Row, Nueva York, 1984, pág. 366.

ques alternativos o ecológicos de esta disciplina (la «ciencia» económica) tan poderosa como cuestionable. Pronto se dio cuenta de que las teorías económicas siempre tienen detrás, escondida, toda una metafísica de la que emana una serie de valores y criterios que se dan por supuestos. Pasó así de estudiar economía a estudiar «meta-economía».

A principios de la década de 1970, en la última fase de su vida, Schumacher decidió escribir dos obras: una centrada en la economía; la otra, en la filosofía que subyace a toda economía y a todo quehacer. No dudaba de que la más importante sería esta última. Pero vio que la primera llegaría a un público más amplio, atrayendo así a más lectores hacia el otro libro, que tendría por título *A Guide for the Perplexed* (*Una guía para los perplejos*). La obra de economía, *Small Is Beautiful* (*Lo pequeño es hermoso*), se publicó en 1973 y, tal como Schumacher había intuido, fue un éxito: inmediatamente se tradujo a más de una docena de lenguas y su mensaje llegó a millones de personas de todos los ámbitos, desde jóvenes alternativos a cargos con la mayor influencia, incluido el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, que pidió entrevistarse media hora con Schumacher y luego se hizo fotografiar con su ejemplar de *Small Is Beautiful*.

Aquella obra llevaba un subtítulo significativo: *A Study of Economics as if People Mattered*, «Un estudio de la economía como si la gente tuviera importancia». Schumacher fue uno de los primeros en comprender que la economía convencional, absorta en un mundo de abstracciones, no tiene en cuenta ni a las personas ni a la naturaleza. Por más que las economías capitalista y marxista estén enfrentadas, en el fondo comparten la misma metafísica obsoleta: mecanicista, materialista, basada exclusivamente en lo que es cuantificable e incapaz de entender que las actividades humanas dependen del entorno natural.

En un mundo que ya empezaba a ser tan exteriormente poderoso como interiormente vacío, el libro de Schumacher desmontaba espejismos como el culto a la aceleración y la obsesión por el crecimiento ilimitado, apuntando a un horizonte de descentralización, de escala humana y equilibrio ecológico y social. Sus diagnósticos eran lúcidos y contundentes:

La economía moderna se mueve por una locura de ambición insaciable y se deleita en una orgía de envidia, y ello da lugar precisamente a su éxito expansionista.²

Si sociedades enteras se ven infectadas por estos vicios, podrán conseguir cosas increíbles pero cada vez serán más incapaces de resolver los problemas más elementales de la vida cotidiana.³

El cultivo y la expansión de las necesidades es la antítesis de la sabiduría.⁴

La pérdida de la sabiduría era para Schumacher la razón fundamental por la que esta economía y este mundo carecen de futuro:

El hombre de hoy es demasiado listo para ser capaz de sobrevivir sin sabiduría.⁵

2. E. F. Schumacher, *Small Is Beautiful*, Abacus, Londres, 1974, págs. 24-25. [Trad. esp. de Óscar Margenet: *Lo pequeño es hermoso*, Hermann Blume, Madrid, 1978, págs. 27-28.]

3. *Ibid.*, pág. 25. [Trad. esp.: *op. cit.*, pág. 28.]

4. *Ibid.*, pág. 26. [Trad. esp.: *op. cit.*, pág. 29.]

5. *Ibid.*

Sin sabiduría, el hombre se ve obligado a construir una economía monstruosa que destruye el mundo y a buscar afanosamente satisfacciones fantásticas, como la de poner un hombre en la Luna.⁶

Pero, como decíamos, esto sólo era el primer paso antes de presentar su libro verdaderamente importante, *Una guía para los perplejos*, en el que Schumacher muestra el tipo de filosofía y espiritualidad que le sirvieron para superar su perplejidad y acercarse a la sabiduría. Se publicó unas semanas después de su muerte y su contenido dejó perplejos a muchos de sus conocidos y seguidores.

Nacido en Bonn en 1911, E. F. Schumacher estudió en Berlín, en Oxford y en la Universidad de Columbia (Nueva York), donde posteriormente impartió clases de economía a la vez que se sumergía en el meollo del sistema bancario de Estados Unidos. Regresó a Alemania pero, ante el irrespirable clima del nazismo, en 1937 se trasladó a Londres con su primera mujer. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, fue internado por su nacionalidad alemana y acabó trabajando en una granja agrícola en el condado de Oxford. En ese período de internamiento aprovechó los ratos libres para escribir un artículo proponiendo reformas del sistema monetario internacional. Y ese artículo llegó nada menos que a John Maynard Keynes, hoy reconocido como el mayor economista de la primera mitad del siglo xx.

Keynes leyó con gran interés el artículo del joven y desconocido Schumacher y adoptó algunas de sus ideas. Ambos

6. *Ibid.*, pág. 31. [Trad. esp.: *op. cit.*, págs. 33-34.]

entablaron una correspondencia que continuaría hasta la repentina muerte de Keynes, de un ataque al corazón, en 1946. (También de un ataque al corazón moriría Schumacher el 4 de septiembre de 1977, en un tren que había de llevarle de Montreux a Zúrich durante una de las intensas giras de conferencias que realizó en sus últimos años.) El talento de Schumacher fue apreciado por Keynes hasta el punto de considerarlo uno de los economistas más prometedores de su tiempo. Poco antes de morir, declaró a un amigo: «Si alguien ha de continuar mi tarea, sólo puede ser Otto Clarke [Richard W. B. Clarke] o Fritz Schumacher. Clarke es capaz de hacer cualquier cosa con las cifras, pero Schumacher las hace cantar».⁷

Dicho de otro modo, si Keynes hubiera tenido una vida más larga, tal vez habría desarrollado posiciones como las de Schumacher, pues ya en 1930 imaginaba un futuro en el que el afán de lucro y la codicia serían reconocidos como «inclinaciones semipatológicas y semicriminales»:

El amor al dinero como una posesión –a diferencia del amor al dinero como un medio para los goces y las realidades de la vida– será reconocido como lo que es, una morbosidad en cierta manera repugnante, una de esas inclinaciones semipatológicas y semicriminales que se derivan con escalofrío a los especialistas en enfermedades mentales.⁸

7. Véase Charles H. Hession, «E. F. Schumacher as Heir to Keynes' Mantle», en *Review of Social Economy*, vol. 44, núm. 1 (abril de 1986), págs. 1-12.

8. John Maynard Keynes, «Economic Possibilities for our Grandchildren», *Essays in Persuasion*, W. W. Norton & Co., Nueva York, 1963, págs. 358-373.

En 1949 Schumacher empezó a trabajar para el gobierno británico como principal asesor económico (posteriormente ocuparía el cargo de director del Departamento de Estadística) del National Coal Board, la entidad que gestionaba toda la minería del carbón de Gran Bretaña y que llegó a tener setecientos mil empleados. En 1955 fue enviado por las Naciones Unidas a Birmania (actual Myanmar) con el cometido de asesorar al país asiático sobre planes de desarrollo económico. Aunque era un agnóstico convencido, a fin de entender la cultura tradicional birmana decidió instalarse no en un hotel sino en un monasterio budista, lo que propició un cambio radical en su percepción de la economía, la realidad y la vida.

Schumacher llegó a la conclusión de que la economía tradicional de Birmania, centrada en las personas y consciente del entorno natural, nada tenía que aprender de la economía occidental moderna. Su experiencia en Asia le llevó a contrastar dos modos totalmente opuestos de entender la economía: el sistema occidental moderno, orientado a la acumulación monetaria y al consumo de bienes materiales, y lo que Schumacher llamó *economía budista*, basada en la justa subsistencia y en la vía media, que persigue maximizar el bienestar y rechaza la acumulación de bienes materiales más allá de lo requerido para satisfacer las verdaderas necesidades humanas. Cuando le preguntaban qué tenía que ver la economía con el budismo, Schumacher solía responder que la economía sin budismo (o sin cualquier otra orientación ética y espiritual comparable) «es como el sexo sin amor: proporciona una gratificación momentánea pero no una satisfacción profunda y duradera».

En 1962 el primer ministro de la India, Jawaharlal Nehru, solicitó el asesoramiento económico de Schumacher. Fue entonces cuando éste acuñó nociones como *tecnología in-*

termedia, tecnología apropiada o tecnología con rostro humano. Este tipo de tecnologías apuesta por sistemas de bajo coste económico, que no dependan de fuentes de energía no renovables y puedan fabricarse y mantenerse con materiales locales. Schumacher, que nunca se dejó seducir por los espejismos tecnológicos (¡si viera el mundo de hoy!), detectó paradojas como la siguiente:

Cuando yo comencé a viajar por el mundo, visitando países ricos y pobres por igual, estuve tentado de formular la primera ley de la economía tal como sigue: «La cantidad de ocio real que una sociedad disfruta tiende a estar en proporción inversa a la cantidad de maquinaria que emplea para ahorrar mano de obra».⁹

En el Epílogo del presente libro, Schumacher ironiza sobre las soluciones tecnológicas, poniendo entre otros ejemplos el de la energía de fusión.¹⁰ Curiosamente, en su época se suponía que la energía procedente de la fusión nuclear estaría disponible en un máximo de cuarenta años, es decir, como muy tarde en la segunda década del siglo XXI, pero hoy sigue siendo un costoso proyecto sin el menor atisbo de utilidad comercial.

Schumacher estaba convencido de que las soluciones a los verdaderos problemas de fondo no las encontraremos en la tecnología, la economía o la política:

Ya no es posible creer que ninguna reforma política o económica, que ningún avance científico o progreso tecnológico,

9. E. F. Schumacher, *Small Is Beautiful*, pág. 124. [Trad. esp.: *op. cit.*, pág. 131.]

10. Véase el Epílogo, pág. 209.

pueda resolver los problemas cruciales de la sociedad industrial. Yacen a demasiada profundidad, en el corazón y en el alma de cada uno de nosotros. Es ahí donde hay que llevar a cabo la gran tarea transformadora, de manera secreta y con discreción.¹¹

Necesitamos una profunda transformación, que Schumacher llama aquí *metanoia*, término que también utilizaba Raimon Panikkar y que literalmente significa «ir más allá (*meta*) del ámbito mental (*nous*)». Su principal contribución a ello fue *Una guía para los perplejos*. El título evoca una de las obras filosóficas más populares del final de la Edad Media, la *Guía de los perplejos* (*Dalālat al-hā'irīn*), escrita en judeoárabe por el filósofo andalusí Moshé ben Maimón (o Musa ibn Maymun), más conocido como Maimónides, nacido en la Córdoba de la primera mitad del siglo XII y cuya vida como filósofo, médico y rabino se desarrolló sobre todo en el norte de África.

Schumacher, sin embargo, no estaba particularmente influido por la filosofía judía o musulmana. Había crecido en una familia luterana, pronto abrazó la visión científica del mundo, se convirtió en un agnóstico convencido y simpatizó durante años con el marxismo. Fue su estancia en el monasterio budista de Birmania lo que le llevó, de un modo un tanto inesperado, a descubrir que la espiritualidad no es un atavismo para ignorantes o una ilusión infantil, como podía parecer después de Marx, Nietzsche y Freud. A su regreso a Inglaterra se sumergió en la tradición espiritual que más cerca tenía, el cristianismo, dedicando incontables

11. E. F. Schumacher, *Good Work*, Harper & Row, Nueva York, 1979, pág. 37. [Trad. esp. de Fernando Villaverde Landa: *El buen trabajo*, Debate, Madrid, 1980.]

horas a leer (en traducciones alemanas) las obras de Tomás de Aquino. También leyó a fondo a Dante, a los místicos (santa Teresa, san Juan de la Cruz) y a grandes autores cristianos británicos del siglo xx (G. K. Chesterton, C. S. Lewis). Se sintió en plena sintonía con las encíclicas papales de orientación social, de la *Rerum novarum* a la *Mater et magistra*, y en 1971, al poco de haber cumplido sesenta años, se convirtió formalmente al catolicismo, lo que sorprendió y sigue sorprendiendo a muchos de sus lectores.¹² En cualquier caso, Schumacher no dejó de aprender de las grandes tradiciones espirituales de Asia y de todo el mundo, así como de lo que Aldous Huxley dio en llamar «filosofía perenne». *Una guía para los perplejos* muestra, por ejemplo, un particular interés en la filosofía budista.

Hay que añadir que entre los muchos autores que influyeron en Schumacher se cuentan también filósofos de corte laico, como el español Ortega y Gasset, a quien ya había leído en 1932 durante su viaje en barco de Inglaterra a Norteamérica, rumbo a la Universidad de Columbia. Además, estaba muy al corriente de la vanguardia de la ciencia. Su hermana Elizabeth, tres años menor, se casó en 1937 con Werner Heisenberg, cuyo principio de incertidumbre (que le valió el Premio Nobel de Física en 1932) formula nítidamente una de las grandes paradojas de la física cuántica. En el momento en que Schumacher abandonó Alemania, Heisenberg era uno de los pocos científicos alemanes que se atrevían a protestar por el trato dispensado a eminencias de origen judío como Einstein. Cuando en la primavera de 1977 Schumacher recibió la visita del joven físico Fritjof

12. Lo explica el propio Schumacher en su artículo «This I believe...», en *This I Believe and Other Essays*, Green Books, Totnes, 2004, págs. 215-218.

Capra en su hogar de Caterham, cerca de Londres, le habló de las conversaciones que había mantenido con Heisenberg, en las que el economista convertido en filósofo argumentaba que la ciencia no bastaba para salir de los laberintos de nuestra época.¹³ Al fin y al cabo, como Schumacher afirma en *Una guía para los perplejos*, la física y toda ciencia centrada en lo cuantificable «tratan sólo el aspecto muerto de la naturaleza».¹⁴

Uno de los jóvenes en los que Schumacher tuvo mayor ascendiente fue Satish Kumar, que pasó por Londres en su largo peregrinaje a pie por la paz iniciado en la India en 1962. Kumar dirigió posteriormente la revista *Resurgence*, uno de cuyos inspiradores fue Schumacher, y fundó en 1991 un centro de estudios de alto nivel centrado en la ecología y la espiritualidad, denominado en su honor Schumacher College. Hoy el principal depositario del legado del economista-filósofo es el Schumacher Center for a New Economics, con sede en Great Barrington (Massachusetts), que alberga su biblioteca personal y sus manuscritos en un hermoso edificio de madera. Pero es sobre todo en Inglaterra donde ha prevalecido su influencia a través de instituciones como la New Economics Foundation, el Centre for Alternative Technology y la Soil Association, además de la mencionada revista *Resurgence*.

Esta influencia, sin embargo, procede más del Schumacher economista que del Schumacher filósofo de *Una guía para los perplejos*. Como decíamos, intuyó que este libro no tendría un impacto inmediato pero que sería su obra más importante. Desde entonces, la perplejidad ante el rumbo

13. Fritjof Capra, *Sabiduría insólita: conversaciones con personajes notables*, trad. de Enric Tremps, Kairós, Barcelona, 1990, págs. 252-259.

14. Véase el cap. 9, pág. 165.

del mundo ha ido en aumento. Por ejemplo, en la época de Schumacher nadie hablaba del caos climático (más conocido bajo el eufemismo de «cambio climático»), mientras que en nuestros días cada nuevo informe científico revela que es más grave de lo que se nos decía –y, sin embargo, ¿qué hacemos ante ello?

Schumacher supo articular lúcidamente las contradicciones y carencias de un mundo que prefiere la comodidad a la profundidad y la distracción a la comprensión, y en el que la explosión de los medios ha ido acompañada de la implosión de los fines. Nos guía una metafísica que Schumacher califica de absurda, pues «únicamente considera “real” la materia inanimada y tacha de “irreales” y “subjetivas”, y por tanto científicamente inexistentes, las dimensiones invisibles de la vida, la consciencia y la autoconsciencia».¹⁵ Nos ha llevado al reino de la cantidad y de ahí al reino de la confusión. Necesitamos nuevos mapas de la realidad.

Frente a la fragmentación de nuestro mundo, Schumacher intenta lo que siempre ha sido la tarea de la filosofía genuina: desarrollar una visión de conjunto. Algunas de sus ideas son de una lucidez fulminante, otras pueden resultar discutibles; todas, en cualquier caso, apuntan a horizontes más allá de los espejismos contemporáneos, más allá de la perplejidad.

Jordi Pigem

15. Véase el cap. 2, pág. 55.



«Una condensación de un enorme y refrescante sistema de ideas poco ortodoxas.»

Arthur Koestler

Hace más de cuarenta años, un brillante economista de origen alemán, muy bien considerado por un teórico de la economía de la talla de John M. Keynes, decidió destilar el caudal de conocimientos que había atesorado a lo largo de toda su vida para verterlos en un libro singular, *Una guía para los perplejos*, cuyo título hace un guiño a la obra casi homónima que escribió en el siglo XII el gran filósofo cordobés Maimónides.

Ernst Friedrich Schumacher (1911-1977) fue uno de los más profundos inspiradores de la perspectiva alternativa y ecológica de la economía, que él quiso transformar en una «meta-economía» humanizada. En la última parte de su vida, en los años setenta del siglo pasado, Schumacher sintió la necesidad de escribir dos libros, uno de economía y otro sobre la filosofía que subyace a toda actividad económica. En ningún momento puso en duda que su libro medular sería el de filosofía, pero pensó que el primero llegaría a más gente y ayudaría a reunir un público más amplio en torno a su segundo texto. Y así fue: en 1973 publicó *Small Is Beautiful*, con enorme éxito, como había intuido, pues fue traducido a una docena de idiomas y su mensaje llegó a millones de personas. *Lo pequeño es hermoso*, que llevaba el sugerente e irónico subtítulo de *Un estudio de la economía como si la gente tuviera importancia*, concluía que tanto el capitalismo como el marxismo son filosofías obsoletas, extraviadas en sus abstracciones y, lo peor de todo, vacías de todo contenido humano. Schumacher fue uno de los pioneros en entender que el crecimiento indefinido era un peligroso espejismo para el futuro y que las actividades humanas dependen del mundo natural.

